

EL ALCÁZAR

DIARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

EDICION DE TOLEDO

Juan Labrador, 6, pral. - Toledo - Teléfono 1458

Año II

Jueves 4 de Noviembre de 1937

Núm. 403

RESUMEN INFORMATIVO

Página.

Entusiasta recibimiento en los países hispano-americanos al Sr. Obispo de Cartagena	3
Aumento de la Iglesia católica en Inglaterra	3
Ecos de la carta colectiva del Episcopado. Contestación de los Obispos de Irlanda	2
En qué ha parado el restablecimiento del culto	2

En Aragón se efectuó una pequeña rectificación a vanguardia

Quedó ocupada una importante altura al Este de La Sarda

En los demás frentes no hubo novedades que mencionar

Cómo fué la destrucción del hospital de Oviedo

2.000 heridos ametrallados por la artillería roja
Escenas de horror

Gijón, 3.—El día 23 de febrero del corriente año, cometieron los rojos, en acción militar deliberada y dispuesta por un mando responsable, un acto de tal barbarie, que hubiera conmovido la conciencia del mundo entero, si la pasión no cegara tantas conciencias.

Se desarrollaba la gran ofensiva para aniquilar las defensas de la ciudad y romper su línea de comunicación. Inútiles los primeros esfuerzos, el enemigo estimó que un acto de terror podría desmoralizar a los defensores. Conocían perfectamente los sitiadores—cómo no, si eran naturales del

país en gran parte—el emplazamiento del hospital, y que sólo a fines sanitarios se destinaba. Para quitar todo pretexto, el general Aranda dispuso que un cuartel de Falange que había en las inmediaciones se trasladase a otro lugar. El hospital no era más que eso: un hospital, un lugar sagrado donde albergaban su dolor heridos de la guerra y enfermos de la población civil.

Era magnífico el edificio, moderna construcción, instalaciones modernas y costosas. La provincia de Oviedo se podía sentir orgullosa de su hospital. El 23 de febrero había allí más de 2.000 heridos y enfermos.

Sin duda el mando rojo creyó que un bombardeo del hospital aterraría tanto a la población civil como a los defensores, y que un movimiento de pánico podría abrir un portillo para el ataque.

Al atardecer de aquel triste día, la artillería pesada abrió el fuego contra el hospital. Hubo un momento de estupefacción. ¿Sería un error? El proyectil acababa de explotar, estremeciendo los muros. Un ancho boquete, techos que se derrumban, cristales que saltaron en mil fragmentos, humo, polvo, pavor. Un nuevo cañonazo sobre el hospital demuestra que no ha sido un error. Ya no se interrumpe el bombardeo, y 2.000 heridos sin abrigo, sin luz, unidos al dolor de las heridas viejas las nuevas heridas de metralla que un frío designio terrorista hace llover sobre el hospital. Noche de horror que jamás olvidarán los vecinos de Oviedo. El personal sanitario se esforzaba por mantener el orden entre los aterrorizados heridos.

Acudió prontamente el presidente de la Diputación—Chacón—quien con un fusil en la mano, se había destacado siempre en los puestos de mayor peligro como un voluntario de filas. Rápidamente, bajo el cañoneo incesante, se organizó el salvamento de los heridos. Muchos murieron en sus camas y otros en los pasillos, pues sobre aquella carne

Boletín informativo

Noticias recibidas en el Cuartel general del Generalísimo hasta las veinte horas del día de hoy, 3 de noviembre de 1937.—Segundo Año Triunfal:

En el frente de Aragón se ha llevado a cabo una pequeña rectificación a vanguardia de nuestras líneas, ocupando una importante altura al Este del vértice La Sarda.

En los demás frentes, sin novedades dignas de mención.

Salamanca, 3 de noviembre de 1937.—Segundo Año Triunfal.—De orden de S. E. el Generalísimo, el segundo jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

indefensa se cebó la metralla marxista. Los heridos intentaban arrojarse por las ventanas, y otros, con las piernas fracturadas, se arrastraban por el suelo buscando la salida de aquel infierno, que no tenía más luz que la de las explosiones repetidas.

¿Quién podría describir las escenas espantosas de aquella noche del día 23 de febrero en el hospital de Oviedo? Hubo que improvisar la evacuación de los heridos, retirándolos a Oviedo. Fueron muchos los voluntarios que acudieron en socorro de las víctimas, pero había que improvisarlo todo. En su puesto, el director del hospital, el doctor Sáinz de la Maza, multiplicaba sus esfuerzos, secundado por todo el personal, que no se movió de su sitio para ordenar la evacuación de los heridos. El ánimo mejor templado se hubiera abatido, pero ante la barbarie, se reaccionó y se organizaron los servicios de evacuación y de socorro. Merece especial mención el personal femenino que prestaba servicio en el hospital, compuesto, en gran parte, por señoritas de Oviedo, si abnegadas siempre, aquella noche fueron heroicas: ninguna flaqueó. Y las señoritas Marichu Nieto y Consuelo Cueto fueron heridas por la metralla dentro del hospital, cuando atendían al servicio. También fué herida una religiosa.

La escena más trágica de ese día se desarrolló en el quirófano. Una mujer, de humilde clase, había sido llevada allí para que diese a luz, pues había que operarla. Cuando la infeliz se hallaba en la mesa de operaciones y todo el

Actuación de los extranjeros en la España roja

Leganés, 3. (Especial para EL ALCÁZAR, por María de Bueno Núñez de Prado).—Las cosas de los rojos son peregrinas. No hace mucho daban el parte oficial de una forma que por mucho que quisiéramos ridiculizarlo nosotros no llegaríamos a conseguirlo tanto como copiando sus propias expresiones; decía textualmente:

“Nuestras fuerzas han avanzado por el sector de Levante, llegando hasta doscientos metros cerca del enemigo, como éste nos hostilizara rudamente, nuestras fuerzas volvieron a sus bases sin novedad.”

Es decir, que las columnas rojas avanzaron tranquilamente hasta donde nuestros soldados les dejaron llegar, y cuando les pareció oportuno a las tropas de Franco, constituyeron la “marcha triunfal” de los rojos, que efectuaron a prisa y corriendo un “afortunado” repliegue, sin novedad (¡sabe Dios los centenares de bajas que les costaría!), o una “retirada estratégica” de tan “felices” consecuencias para ellos, como la de Bilbao y la de Asturias. ¡Velocidades rojas que nosotros no estamos a la altura de comprender!

Siguen hablando de las cosas “fascistas”, y ¡claro!, siguen con sus pintoresquismos a propósito de los extranjeros que hay en la España de Franco, atribuyendo a técnicos alemanes el desarrollo de nuestras industrias de paz y de guerra, que no pueden por menos que reconocer. Todo el mundo sabe, y bueno es que se acentúe la verdad y sobre ella se vuelva una y mil veces, que la industria española de paz y de guerra se desenvuelve única y exclusivamente bajo la dirección de técnicos españoles, de obreros también españoles y de soldados españoles. Los que por razón de nues-

tra profesión recorremos la España liberada, la verdadera España, y visitamos fábricas y talleres, podemos dar fe, no solamente de que todos están regidos por españoles, sino que todos ellos, sin excepción, acusan un adelanto y un perfeccionamiento que en la trágica ha de causar verdadera admiración, no sorpresa, porque el mundo científico está ya acostumbrado a venerar los nombres de nuestros químicos, de nuestros matemáticos, de nuestros astrónomos, de nuestros ingenieros. Recuérdense sólo las Exposiciones de Sevilla y Barcelona, cuyas instalaciones de ingeniería, sobre todo los juegos de luz y de agua, llamaron tan poderosamente la atención del mundo científico, que causaron una verdadera revolución y a nuestro país llegaron, en viaje de estudio, los ingenieros más conspicuos de todos los países. El ingeniero autor de aquellas maravillas, Bohigas, es no solamente archi-español, sino que ya entonces estaba empuñado en la reivindicación histórica de España, tuvo el honor de ver varios proyectos y estudios suyos en casa de doña Blanca de los Ríos, donde nos reuníamos con frecuencia todos los que sentimos a esta gloriosa España que ahora nace.

Como este ingeniero glorioso hay muchos en España para gloria de nuestra Patria, que siempre ha sido la primera en filosofía, en ciencia, en arte y en literatura, ¡siempre!, hasta que en un momento de debilidad dejó penetrar en su suelo la influencia extranjera, con aquellos maldichados africanizados masones del siglo XVIII, y como dejó entonces de vivir las esencias de su propio ser, decayó hasta el extremo de que si no hubiera sido por las virtudes ingémitas de la raza que se revelan en nuestro Caudillo y en todos los que sentimos con el alma este glorioso Movimiento, España hubiera perecido indefectiblemente absorbida por la barbarie moscovita que, al amparo de la masonería, obra y manda como dueña absoluta en toda la zona roja.

Efectivamente, en la España marxista no hay más que extranjeros, técnicos extranjeros, ingenieros, artilleros y marinos extranjeros; militares extranjeros, porque todos los hombres de valer en el arte, en la ciencia y en la milicia, están en la España de Franco, y la actuación de los extranjeros en la España roja es detestable, en primer lugar, ellos, y solamente ellos, son los forjadores de la derrota marxista, porque son todos hombres sin fe y sin honor.

son la deshonra de su clase, la escoria y lo peor de todas las naciones, que se ha recogido en alas de torpes anhelos y ambiciones, a la sombra de esos monstruos judío-masónicos-bolcheviques, que son Azaña, Prieto y toda la comparsa de aventureros y degenerados que los rodea. Segundo Año Triunfal.

Perfil del día

Al fin se ha llegado a un acuerdo en el Comité de No Intervención. Por lo menos, en principio. A última hora el delegado soviético modificó su posición irreductible. Algo debió influir en el cambio de actitud de Rusia la visita que días antes hizo el embajador inglés en París a Delbos para prevenirle del grave peligro que entrañaba para la paz de Europa la intransigencia de Rusia estorbando un acuerdo. Con todo, subsiste alguna reserva de Mainsky respecto al punto del reconocimiento de beligerancia, esencialmente vinculado al de la retirada de voluntarios. Mientras se consulta el acuerdo a Burgos y Barcelona, el Comité va a intentar allanar esa última dificultad opuesta por los soviets. Pero, de todos modos, Rusia ha coincidido al cabo con las demás potencias en la cuestión básica del restablecimiento y refuerzo del control.

Es posible que esto sea lo único que quede aprobado en firme y vaya a vías de ejecución. Respecto a la retirada de voluntarios y reconocimiento de beligerancia—cosas inseparables, como antes decíamos—, a la dificultad que mantiene Rusia se unirán las que ahora ponga el gobierno rojo de Barcelona. Ante ellas, veremos qué hacen los demás delegados del Comité.

A pesar del espionaje enemigo se ganan todas las batallas y se ganará la guerra, pero a costa de más sangre. Una palabra imprudente tu ya puede costar la vida a tu hermano.